

La ubicación de la comarca de los Oteros, situada al sur de la provincia de León, hace que esté abierta a toda la Tierra de Campos, y que por eso participe de las mismas tradiciones y costumbres que el resto de las comarcas agrícolas castellano-leonesas.

Este artículo no pretende ser más que una contribución al estudio de las costumbres de la provincia de León. Es el fruto de un trabajo de campo realizado pueblo a pueblo en esta zona, en contacto directo con los ancianos que nos han comunicado lo que aquí transcribimos.

Hemos recogido una serie de dichos y refranes exponentes de una cultura que hoy ya es historia, ahogada por unas modas foráneas y por otras culturas advenedizas, impuestas, que no aciertan a llenar el vacío de la cultura autóctona.

En esta zona, como en casi todas las que componen el País Leonés, ha desaparecido lo más auténtico de la tradición popular. ¿Motivo? El olímpico desprecio que la gente culta y educada ha manifestado siempre hacia unas formas de cultura "pueblerinas". Desgraciadamente este desprecio hacia esa cultura autóctona, ha alcanzado incluso a la misma juventud que hoy día no quiere ni oír hablar de las costumbres aldeanas de sus antepasados por considerarlas trasnochadas. Sin embargo nadie se para a pensar que la cultura popular es fruto de una decantación de las manifestaciones vivenciales de un pueblo, y que además solamente en este contorno cultural se pueden desenvolver y desarrollar las características personales del individuo perteneciente a esa comunidad. Parodiando a Unamuno, se podría decir que "la cultura mejor para un pueblo es la que él mismo se ha creado".

Al amor de la lumbre en el invierno, en los hilorios o velorios (1), y en las reuniones de farra en las bodegas, se repetían refranes, dichos, leyendas, y en ellos se transmitía de padres a hijos, de mozos viejos a mozos más jóvenes, las diferencias e incompatibilidades con los pueblos vecinos, se enseñaban las glorias y las virtudes del propio pueblo sobresalientes por encima de las de los pueblos colindantes.

LOS MOTES O APODOS

Los moteos o apodos, esos "sobrepellidos" que se añaden al nombre propio de las personas y que en ocasiones llegan a suplantarlos suelen tener un carácter peyorativo, de evidente mala intención, e intentan ridiculizar a la persona.

(1) FERNANDEZ NUNEZ, M. "Folklore leonés" Madrid 1931, págs. 63 y ss. habla de esta costumbre que se da en la Maragatería con el nombre de hilandón o filandón. En realidad está muy extendida por toda la provincia.

Aunque hoy día han caído en desuso, sin embargo en la mayoría de los pueblos han sido siempre muy abundantes.

Fuentes de motes son, los defectos corporales, que quizá desde la más remota antigüedad han dado origen a los apellidos. Los pies, las manos, las narices... cualquier miembro sobresaliente por su irregularidad puede dar pie para motejar a su usuario, como en el caso de la coplilla aplicada a un señor de nariz algo más que regular:

“Las narices de fulano
tienen dos compartimentos
uno para los tomates
y otro para los pimientos.”

También son origen de apodos los vestidos y el calzado que tomados en aumentativo o diminutivo indica al individuo que acostumbra a usarlos. Si la heráldica, al parecer privilegio privativo de la gente de sangre azul fuese también patrimonio de la gente de sangre roja, ¿cuántas chaquetas, zapatos, galochas, gorras, etc., no figurarían en la heráldica campesina representando a familias enteras?

Otra fuente de inspiración para los motes de esta comarca son los nombres de animales, si bien es de tener en cuenta que no se dan los nombres alusivos a los animales de labor, ni aperos de labranza; son sin embargo muy abundantes los nombres de pájaros y otros animales nocivos para la agricultura.

Asimismo se pueden contar como fuentes de inspiración en el afán de motejar a una persona, los dichos chocantes, las palabras ocurrentes, etc. La frase satírica o dicha con doble intención puede volverse contra su autor. En este sentido recordemos la conocida anécdota; “un mozo iba a casarse a un pueblo forastero que tenía fama de poner motes a todo el que llegaba nuevo al pueblo; al ser avisado de este fenómeno por algunos de sus paisanos, el mozo en tono fanfarrón dijo: “lo que es de mí poca leche van a sacar” (dando a entender que con él esa ley no valía) y desde entonces quedó apodado “el pocaleche”.

Esta anécdota verídica o irreal, es un fiel reflejo de lo que acontece en esta comarca, y en los pueblos de Castilla y León en general. El campesino recuerda durante largo tiempo los dichos que le han llamado la atención. Estas frases, se repiten, siempre citando el original, el... “como dice fulano”... es la especie de marca de fábrica que inmortaliza el genio del autor.

Aún, hoy día puede cualquier observador, darse cuenta de este fenómeno. En los mercados comarcales los mayores, y en las reuniones discotequeras los jóvenes, repiten, comentan y ríen, los dichos de fulano, y las anécdotas de los pueblos de los alrededores.

Como hemos visto, es el medio ambiente agrícola el que proporciona la temática de estos motes. Hoy día ha variado la fuente de inspiración, puesto que en las pequeñas comunidades campesinas, como en las grandes urbes, la cultura uniforme y monolítica de la televisión, proporciona elementos de inspiración, y por lo general en todas las casas tanto de la ciudad como de los pueblos algún elemento de la familia lleva el nombre de monigote de los dibujos animados de turno.

EL VERSIFICADOR

Intimamente unido a la cultura popular de los refranes, está la figura del “versificador”. Un

señor de los mismos del pueblo, con una cultura similar a la de todo el mundo, pero que "las entaína bien" (2), y por eso romancea normalmente en rima asonante los sucesos de la localidad.

Su arte es requerido fundamentalmente en la "corderada" (3) y en la fiesta de San Antón. Sin embargo también era el encargado de hacer las letras de los ramos para pedir la lluvia, las estrofas para dar la bienvenida a alguna autoridad religiosa o civil a la localidad. Era cometido suyo también, componer las letras que, con música de "la jota de Boñar" o de alguna tonada de la tierra, se cantaban al neocantamisano a su retorno al pueblo después de varios años de ausencia.

En las copias manuscritas, que se conservan en viejos cuadernos de "la corderada" o de "los Reyes Magos" etc., se pueden encontrar anotaciones sobre el original, donde se ven nuevas estrofas añadidas de una generación a otra, compuestas por versificadores distintos.

En la fiesta de San Antón, según la costumbre de las tierras de la Meseta, después de la Misa, los mozos sobre caballos magníficamente enjaezados, a la puerta de la Iglesia "echaban su refrán" ante la imagen del santo.

Este sistema de refranes ante la concurrencia viene a ser una válvula de escape a la agresividad acumulada en el quehacer cotidiano de la aldea (4). Todas estas comunidades cerradas necesitan una persona sobre la que descargar su agresividad almacenada a lo largo de todo el año por tantas frustraciones. Normalmente se ridiculizan defectos de algún/os miembro/s de la comunidad que no encajan dentro de ésta... He aquí por vía de ejemplo una estrofa que se cantó en la última corderada de Villabraz:

"...Yo te ofrezco Niño Hermoso
estas mariquitas (5)
da una a este señor (6)
pa que venga a Misa."

En estos versos se ridiculiza a un miembro de la pequeña comunidad que no se siente integrado en el quehacer religioso; la comunidad no puede consentir esta disidencia que constituye un peligro para la unión y el normal desarrollo de la misma, y por eso se venga de ese elemento raro satirizando su comportamiento.

El versificador interpreta perfectamente el sentir del pueblo, cita casos "rigurosamente históricos", por todos conocidos, por eso sus composiciones son muy celebradas y permanecen largo tiempo en la memoria de las gentes, algunas composiciones sobreviven al mismo versificador.

He aquí por ejemplo un refrán que se "echó" en Zalamillas por uno de Alcuetas: (7)

"Oh glorioso San Antón
Santo de Dios muy amado

(2) Comarcalismo que significa: "tener habilidad para...".

(3) VINAYO GONZALEZ, A., tiene un comentario sobre la Pastorada en la portada del disco "La Pastorada". Auto de Navidad leonés. Dramatización poético-musical. Discos PAX Madrid 1979. Citamos esto porque es lo único que hay impreso sobre dicho tema.

(4) LISON TOLOSANA C. "Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega" Madrid 1974, sobre todo en el capítulo "Arte verbal y estructura social en Galicia" págs. 29-60.

FERNANDEZ W. J. "La poesía en acción: siendo desplazada por diversiones, por burlas y por la muerte en el País Asturiano", capítulo del libro "Temas de antropología española", edición de Lisón Tolosana, Akal 1976, págs. 131 y siguientes.

(5) Nombre dado en estos pueblos a las mantecadas.

(6) En el cantar se precisaba bien el nombre del individuo que aquí se omite por respeto.

(7) Agradecemos a D. Marciano García que nos haya recitado este refrán que aquí sólo transcribimos en parte.

como mozo forastero
aquí vengo a hablar este año
y aunque a muchos no les agrade
como a mi tío Bonifacio
cada uno manda en lo suyo
como Julio mandó en el gato.”

Aquí vemos varios puntos: por un lado la introducción que hace el recitador, que después del saludo obliga al Santo, se confiesa “mozo forastero”, elemento extraño a una comunidad en la que, cortésmente, pide ser admitido durante un breve espacio de tiempo. Después se hace referencia a dos nombres propios: el “tío Bonifacio”, que en este caso se trata del versificador que ha compuesto el refrán, y Julio, otro personaje de la zona que por entonces se separó de la mujer y al hacer la separación de bienes, él, que tenía fama de apocado, exigió el gato para sí diciendo: “el gato es mío y en él mando yo”.

DICHOS, REFRANES, POESIAS ENTRE LOS PUEBLOS

Los pueblos de un mismo ambiente geográfico, sobre todo los unidos por vínculos de vecindad o interdependencia, siempre han tenido ciertas tendencias hacia la rivalidad. La rivalidad y la unión al mismo tiempo, constituyen la dinámica del desarrollo de las relaciones entre dichos núcleos. El paso repentino de la amistad a la riña está a la orden del día (8).

Eran en esta comarca muy típicos los torneos deportivos, fundamentalmente en la infancia, donde cada domingo los chicos de un pueblo iban a visitar a sus compañeros del pueblo vecino. Se jugaba, se compartía todo en perfecta armonía, hasta que de pronto comenzaba una pelea en la que los chavales forasteros eran perseguidos a pedradas “hasta la raya” de su pueblo. Al domingo siguiente sucedía al revés, los vencedores de un domingo eran los vencidos al domingo siguiente.

En este tira y afloja, vemos cómo ya desde la infancia cada comunidad tiende a afianzar su dominio sobre su propio territorio (por eso se persigue a los elementos foráneos hasta la raya) (9) al tiempo que se intenta mostrar su valía sobre las comunidades circundantes.

Este intento de sobresalir, de hegemonía sobre los pueblos de alrededor, es el que ha dictado en su mayor parte estos refranes y coplillas. Cada pueblo tiene unos refranes que ensalzan sus propias virtudes al tiempo que ridiculizan los vicios de los vecinos. Hay que demostrar el carácter de “únicum” que puede tener una comunidad:

“No hay pueblo como mi pueblo
ni valle como mi valle
ni casa como mi casa
ni calle como mi calle.”

dice una de las jotas que se cantan en León.

En nuestra comarca tres son fundamentalmente los temas de estos refranes: la mujer, los animales y la religión.

(8) LISON TOLOSANA C. “Invitación a la antropología cultural de España” Madrid 1977, págs. 85 y ss.

(9) Ibid. pág. 85.

El tema de la mujer en la literatura popular ha sido siempre de vital importancia. La mujer en su triple versión de madre, esposa e hija, ha estado siempre en íntima relación con el varón, que ha visto en ella un ser quasidéfico (cultos de la fecundidad) o un esclavo (sociedad patriarcal).

Balandier (10) analizando el distinto rol que desempeñan los dos sexos en la sociedad, sobre todo en aquellas sociedades en que la mujer es considerada inferior, señala la necesidad perentoria de la mujer para el hombre. La necesita para asegurarse la pervivencia de la raza. Es por lo tanto un factor necesario para el equilibrio social. El que toma mujer de otra familia, de otra sociedad, entra en contacto con otras costumbres y con otras maneras de ser y de vivir, lo cual puede llevar aparejado el peligro, de que de no compaginarse bien los dos den al traste con esa unión. Por lo tanto la entrada en contacto con otros ambientes desconocidos, engendra temor, y este temor se ha plasmado en varios refranes extendidos por toda la geografía española (11) e incluso por países mediterráneos: ...“el que lejos va a casar o va engañado o va a engañar”. “La mujer y el buey que sean de tu aldea” (12).

En una cultura agrícola de tipo cerrado, las relaciones con otros pueblos o culturas de aldeas vecinas suelen hacerse a través de los animales de labor, y también por el intercambio de las mujeres que toma la gente forastera para su matrimonio. Estas vías de comunicación son como los representantes, los embajadores de su comunidad de origen. En este contexto, se insertan los refranes que hablan de la calidad de sus mujeres o de sus animales. Cuando un pueblo quiere alabar sus cualidades, ensalza estos “productos”, mientras que en estos mismos puntos recibe sus diatribas por parte de los pueblos vecinos cuando quieren mofarse de él.

En los pueblos vecinos a Valencia de Don Juan se decía:

“Ni buey de Fresno
ni vaca de Cabañas
ni moza de Valencia
que tienen malas mañas.”

Tipo de refrán premonitorio, se avisa de una “mercancía” que no es buena. En este caso, donde los versos que más fuerza tienen son los dos últimos, se trata del rechazo de unas comunidades de ambiente campesino hacia unos elementos que no son los suyos. Valencia de Don Juan no es una comunidad agrícola, sino un centro de comercio y de autoridad, lo cual ha sido visto siempre con un cierto recelo por parte de los pueblos vecinos. Además sus mujeres con más “educación” no estaban preparadas para los duros trabajos del campo. Para un joven campesino, tomar por esposa a una señorita era condenar su economía al fracaso puesto que en estas comunidades era imprescindible la ayuda de la mujer en las faenas agrícola-ganaderas.

(10) BALANDIER G. “Antropológicas” Barcelona 1975, págs. 60 y ss.

(11) FERNANDEZ OXEA J. R. “Dichos y Refranes” Rev. de Dialectología y Tradiciones populares Tomo XI n.º 3, 1955, pág. 307.

(12) LOMBARDI SATRIANAI. “Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna” Buenos Aires 1975. Página 119.

Los animales con los que más frecuentemente se suele comparar a la mujer son la burra y la mula (13).

...“En Villafer ni burra ni mujer” se dice en un refrán que además está bastante extendido por toda la Tierra de Campos (14). La mujer además en los refranes populares es presentada como un ser poco sociable...

“Las mocitas de ... (nombre del pueblo)
son pocas y mal unidas
que cuando van por la calle
parecen burras mohínas”

dice un refrán muy extendido por nuestra comarca y que se dicen unos pueblos a otros.

En otras ocasiones la poesía contra las mujeres, que alcanza de rechazo a todo el pueblo, se torna elegantemente satírica y chispeante como en el siguiente caso:

“En Cabrereros del Río
las hay hermosas
las peras de Don Guindo
que no las mozas.”

Y por seguir en la línea de lo hasta aquí expuesto, y con los animales como fondo de las poesías, citaremos otra que podría estar dentro de la antología del pasotismo:

“Valdespino Cerón
unta el c... con jabón
la vaca escornada
y el burro rabón.”

A primera vista, quizás nos pueda parecer más duro el segundo verso por las palabras que emplea, y sin embargo dado el ambiente agrícola en el que nos movemos, los versos donde se quiere motejar a los habitantes de este pueblo de inutilidad, son los dos últimos: La vaca escornada (sin cuernos) es inútil para el laboreo, puesto que a los cuernos se atan las cornales para sujetar el yugo y con él los demás aperos de labranza. El burro rabón, (sin rabo) está en la misma línea, ya que el rabo en estos animales sirve para sujetar la montura, además en las antiguas recuas, existía la costumbre de atar los ramales de las bestias al rabo de la que iba delante: así pues un burro carente de este postrer apéndice perdía en efectividad laboral.

(13) “No compres mula en Orense / ni en Rioseco compres paño
ni mujer en Villalón / ni amigos en Villalpando.
La mula te saldrá coja / el paño te saldrá malo
la mujer no será buena / y los amigos contrarios.

Refrán representativo del tema que estamos tratando tomado de REPRESA A. “Valladolid” Ed. La Muralla, Madrid 1978, pág. 15.

(14) En Palencia se dice: “De Paredes (de Nava) ni burra ni mujeres”.

LA RELIGION

Aunque las comarcas agrícolas y campesinas, siempre se han caracterizado por su profunda religiosidad, sin embargo, también es cierto que esta religiosidad ha sido siempre particular y exclusivista.

Al igual que acontece en las novelas homéricas, nuestros pueblos hacen a sus santos tan familiares que incluso les hacen participar de sus mismos sentimientos. Odian a los enemigos de sus devotos (15) y protegen sólo a los pueblos de los que son patronos.

En Santa María de los Oteros, la fiesta principal está bajo la advocación de "Los Mártires", San Sebastián y San Fabián. Según la leyenda, estos santos proceden del despoblado de Grajal (16) que está en el término municipal de Fuentes de los Oteros, cuando el pueblo se cayó, continúa la leyenda, nuestros santos fueron a Fuentes de los Oteros, pero los vecinos no quisieron recibirles, y entonces los santos se dirigieron a Santa María de los Oteros, donde no sólo les acogieron bien sino que además les proclamaron sus patronos y fundaron una cofradía en su honor. Los de Fuentes de los Oteros como castigo por haberse portado mal con los santos están excluidos de esta cofradía, incluso aunque se case uno de Fuentes en Santa María nunca podrá ser cofrade.

Ejemplo típico de unos ritos de exclusión de una comunidad hacia sus vecinos (17) pero que en este caso esta exclusión se quiere paliar haciendo ver a la gente que son los santos los que castigan a sus rivales.

Esta identificación de los santos y devociones con sus tutelados llega a hacer a éstos objeto de vejaciones por parte de los pueblos vecinos y rivales, bien entendido que quizás las sátiras contra los santos lo son en cuanto representantes de una comunidad.

Villaquejida, pueblo de la Vega del Esla cuenta entre sus devociones con el "Santo Cristo", una de las devociones más populares de la provincia de León y sin duda la más importante de toda la Vega. Cimanos de la Vega es un pueblo colindante y por lo tanto rival de Villaquejida, recelosos del poder del "Santo Cristo" los de Cimanos les dicen:

"Cristo de Villaquejida
de Cimanos natural
del pesebre la mi burra
eres hermano carnal."

lo que explican diciendo que de un árbol nacido y crecido en territorio de Cimanos de la Vega se hizo la imagen del "Cristo" y por otro el pesebre de una burra.

Sería interesante un estudio sobre este tipo de "desacralización" (18) preconiliar en la que interviene una fuerte dosis de rivalidad.

(15) Como ejemplo de esto y aunque no sea de la comarca citaremos la petición de los cofrades de Peñafiel a su patrona:

"Agua Virgen chiquitita
tus cofrades te lo imploran
para los de Peñafiel
y los demás que se j..."

(16) ALONSO PONGA J. L. "Población y Poblamiento antiguos de la comarca de los Oteros (León) Tesis de Licenciatura inédita, leída en Valladolid, 1978.

(17) LISON TOLOSANA C. "Invitación a la antropología..." pág. 85.

(18) En Pozuelo de Alcorcón se dice esta poesía:

"Quién te conoció ciruelo
en la huerta el Colmenar
y ahora te viene a rezar
Santo Cristo de Pozuelo."

A los de Jabares de los Oteros, en este caso por considerarles irreverentes para con Dios, les motejan sus vecinos diciéndoles:

“Los de Jabares
son como animales
porque tienen la ermita
entre los centenares.”

Otra versión de la misma es:

“¡Ay Jabares, telares
que tenéis la ermita
entre los centenares!”

refrán que lógicamente no tiene razón de ser puesto que las ermitas normalmente están en pleno campo, y sin embargo ha llamado la atención de los pueblos vecinos que carecen de ermitas o las tienen en el pueblo el hecho de que la de Jabares esté entre los sembrados.

OTROS TIPOS

Además de los dichos, podemos hablar de otros refranes que hemos recogido y que no se pueden encuadrar bajo los epígrafes precedentes.

En el corazón de los Oteros hay cuatro pueblos muy cercanos entre sí, hasta el punto que se les conoce con el nombre de los Barrios, a estos pueblos se les dice:

“Rebollar y Corbillos
San Justo y Nava
los pueblos más brutos
que hay en España”

a lo cual ellos responden casi con la misma estrofa:

“Rebollar y Corbillos
San Justo y Nava
los cuatro luceros
de la mañana.”

Y por último traemos a colación este último refrán:

“En Valderas
deja la capa donde la veas
que vienen los de Villamañán
y te la quitarán.”

Estos dos pueblos eran centros donde se hacían mercados una vez por semana y a ellos tenían que acudir los campesinos de los Oteros para efectuar sus compras y ventas.

Es de imaginar, que los honrados campesinos tendrían verdadero miedo a unos ambientes que les eran ajenos y donde según las leyendas que corrían por la zona, abundaban ladronzuelos y raterillos.

Este refrán, quizás lo que hacía era avisar del ambiente de las ferias, más que querer tachar a los de Valderas y Villamañán de aficionados a apropiarse de lo ajeno, ya que como me decía el señor que me enseñó este refrán en Valderas, "unos tienen la fama, y otros cardan la lana".

HAZ
Cuentos Favorosos

(DE LAS TIERRAS DE UCHU)